

Edgardo plenamente la sobre el

“Soy partidario de un diálogo informal con las Fuerzas Armadas, unido a un movimiento por elecciones libres, reformas constitucionales y candidato presidencial a mediados del 87”

Este ingeniero que tiene un pie en lo intelectual y otro en lo político está a cargo ahora de coordinar cuatro comisiones del Acuerdo Nacional que tratarán temas como reformas constitucionales, normas sobre partidos políticos y sistema electoral.

¿Por qué Edgardo Boeninger? Tal vez porque se le considera un hombre reflexivo y un opositor moderado, acostumbrado a reunir en el instituto que él dirige (Centro de Estudios para el Desarrollo) a personas de todas las tendencias con el fin de incursionar en el análisis de las ciencias políticas, económicas y humanas.

Fue rector de la Universidad de Chile, integró la Academia de Humanismo Cristiano, participó en el “Grupo de los 24” para el estudio de las leyes políticas y es un demócrata cristiano que se lleva bien con sus contendores, sin dejar de ser polémico, pero evitando dogmatizar. Nos pareció un buen pulseador de lo que ocurre en la oposición en este momento con el diálogo, el Acuerdo, el pacto de “Sustentación para una democracia”, el candidato presidencial...

¿Precipitación de la Alianza?

—Muchos piensan, incluso personas de la oposición, que la Alianza Democrática se precipitó al rechazar tan rotundamente el diálogo en su primera declaración pública. ¿Usted cree que esa posición podría variar?

—La esencia del proceso político es que la gente vaya adaptándose a las necesidades y vaya viendo y corrigiendo sus pasos según lo que suceda. Yo prefiero en general en este instante —y creo necesario— posiciones constructivas frente a iniciativas de diálogo...

—¿Y entonces?

—En mi opinión para la gente de oposición democrática hay dos dificultades: la primera deriva de la rigidez que implican las instrucciones sobre el diálogo dadas por el Presidente Pinochet, porque es un cierto planteamiento de rendición incondicional. El segundo inconveniente es la diferencia sustancial de acceso a los medios de comunicación, especialmente la televisión, para explicar lo que se conversa. Yo le pediría al Ministro García que los que fueran a conversar tuvieran la misma posibilidad que él o el Ministro Cuadra frente a la opinión pública. El manejo

publicitario del gobierno es muy abrumador y la visita al Ministro García es presentada como un triunfo diplomático del régimen.

—Pero en el diálogo con Jarpa se supo lo que ocurría y los dirigentes de oposición fueron profusamente entrevistados...

—Es que se planteó en forma diferente, como intercambio de ideas bastante libre. Personalmente, aunque encuentro útil conversar, soy partidario y considero más efectivo iniciar la comunicación o diálogo informal tal como lo han planteado los miembros de la Junta de Gobierno, de manera de ir persuadiendo a las Fuerzas Armadas que es necesario un cambio de rumbo respecto al itinerario constitucional.

Estrategia de 4 puntos

—¿Y usted cree que la opinión pública, que según las encuestas, se inclinan en su mayoría por un acercamiento oposición-gobierno, entiende de estas disquisiciones?

—Pienso que la gente entiende mucho. Pero mirando el asunto en forma más global considero que una estrategia política de la oposición y de los independientes para una salida democrática, debe incluir como uno de sus ingredientes los intentos persistentes de diálogo. Sin embargo, hay que agregar otros cuatro elementos a esa estrategia: ampliación y profundización de los acuerdos entre las distintas corrientes políticas democráticas; comunicación informal con las Fuerzas Armadas que vaya generando confianza para un diálogo formal más adelante; movimiento nacional por las elecciones libres, que por su naturaleza es intrínsecamente pacífica y muy ajena a las elucubraciones más radicalizadas de la izquierda, y cuarto, representar estas alternativas democráticas en una persona que recoja estos planteamientos.

El candidato “del 87”

—¿Usted no comparte con Gabriel Valdés que la proposición de Sergio Molina de ir buscando un candidato para el año 87 es prematura?

—No. La encuentro prematura si se pretendiera personalizarla hoy día, pero si uno se ubica en el segundo semestre del 87, estaríamos a un año de distancia incluso de la fecha que establece la Constitución para un can-

Boeninger: Comparto proposición de Molina candidato



Por
M. Angélica
Bulnes

didato designado por las Fuerzas Armadas.

—Sin embargo la proposición de Molina no ha despertado mayor entusiasmo en la oposición...

—Es un tema que ha entrado en forma muy reciente y súbita en la discusión política, por eso puede haber confundido a la gente, pero esa idea, apoyada por los otros tres elementos —búsqueda de diálogo informal, elecciones libres y reformas constitucionales— va a obtener, estoy seguro, un gran apoyo popular este otro año porque en definitiva es algo que se va a tener que expresar en una persona que entre a la cancha para hacer frente al candidato que ya existe, que es el general Pinochet.

—El no ha sido nominado, tal como lo afirmó en el Club de la Unión.

—Pero en el hecho todo el mundo sabe que lo será, a menos que esté imposibilitado por no tener el apoyo necesario.

—Angel Flisfisch decía que Sergio Molina reúne las condiciones para erigirse como la figura de la oposición. ¿Lo cree así?

—Ese tipo de pregunta conduce a una anticipación impropia respecto de personas. El asunto requiere de tiempo, método, desarrollo. Lo que sí es importante es tener conciencia de la necesidad que eso se haga.

—¿Y a usted le parece interesante que sea un socialista el que se pronuncie así de Molina?

—Ciertamente y no es el primer socialista que dice ese tipo de cosas, lo que va reflejando el grado de aproximación entre actores de distintas tiendas políticas y la capacidad de mirar la política en términos nacionales y no partidistas. Son afirmaciones refrescantes en el ámbito político chileno.

“No están todos los que son...”

—Lo que no se entiende bien es por qué se continúa trabajando con comisiones del Acuerdo Nacional, que usted va a coordinar, si mientras tanto algunos de sus firmantes crearon paralelamente un pacto de “Sustentación a la Democracia” que ha dejado muy conforme a dirigentes como Valdés (DC) y Núñez (PS)...

—Las bases de sustentación es un pacto muy importante en cuanto a coincidencias programáticas y el Acuerdo sigue siendo el marco general de la futura democracia.

—Pero este nuevo pacto de sustentación creció hacia la izquierda en cuanto a sus adherentes, y se achicó hacia la derecha, lo que podría contentar a algunos, pero no a todos los independientes y gente de derecha que firmaron el Acuerdo...

—Los puntos de comparación fren-



“Puede ser que mi estilo conciliador no le guste a todos”

te a lo que usted señala podrían ser dos, porque en relación con la Alianza Democrática el pacto creció hacia la izquierda, pero en parte muy significativa también hacia la derecha. Y en relación con el Acuerdo, efectivamente hay dos que no lo suscribieron, Unión Nacional y la Izquierda Cristiana. Pero me parece que son fenómenos que ocurren en un proceso político complejo. Mi tesis es que se creará de a poco una aproximación paulatina entre ambas instancias porque una no elimina a la otra.

¿Democracia mañana?

—¿Entonces la democracia no está lista para mañana, como pedía la oposición?

—Es que todo esto es consecuencia de la rigidez de un sistema de camisa de fuerza planteado por el régimen. De otra manera, el camino recorrido habría sido distinto. En este momento el problema es acumular una fuerza de persuasión, como se lo señalaba antes, y eso no consiste solamente en hacer elecciones o en tener claro cuál debería ser el contenido de una ley de partidos. Aquí no hay ninguna duda de que el desenlace va a ser alrededor del año 89, pero la tendencia general es a considerar que lo mejor es una elección popular para candidato presidencial y lo mismo para elegir el Congreso Nacional, entonces es indispensable implementarlo para una salida a la democracia.

—Pero en este momento las cosas están planteadas de otra manera por el gobierno...

—Correcto, pero nosotros creemos que esa posición hay que modificarla y que la salida democrática se va a producir en la medida en que, lo que yo llamo los criterios no continuistas al interior de las Fuerzas Armadas, primen sobre los criterios oficialistas rígidos.

El PC

—Persiste la duda si estos acuerdos entre los opositores no son mera táctica más que consensos en torno a principios...

—No me cabe duda de que son posiciones bastante transparentes y categóricas tanto en lo político como en lo económico social. El proceso de acercamiento ha sido gradual, pero hay acuerdos de fondo y de gobernabilidad que obedecen a la posición real de los partidos. Por ejemplo, en el último tiempo se ha producido un aislamiento más claro del Partido Comunista en términos políticos.

—¿Y qué cree usted que haría el Partido Comunista frente a una movilización por elecciones libres y búsqueda de un candidato para el segundo semestre del 87?

—Como el retorno a la democracia inevitablemente pasa por elecciones y el PC se manifiesta partidario del retorno a la democracia, no me cabe duda de que tendría que adherir a ese

movimiento sin posibilidad de que tenga una capacidad de iniciativa o control respecto de tal planteamiento. La legitimidad y el apoyo masivo a esa idea es de tal naturaleza que el Partido Comunista no tiene opciones distintas y creo que las estrategias rupturistas pierden vigencia total cuando un país entero se vuelca hacia la salida electoral como demanda fundamental.

Su retiro de “improvisando”

—¿Por qué se retiró del programa “Improvisando”, de radio Chilena?

—Porque cumplí una etapa. En el corto plazo tenía varios viajes que me iban a significar ausencias reiteradas.

—Se dijo en un momento que había sido vetado por personas de la directiva de su partido. ¿Es así?

—No, el programa lo manejan la radio Chilena y Jaime Celedón. Yo estaba desde su inicio, nadie me obligó a retirarme.

—¿Tal vez su estilo conciliador no les gustaba a todos?

—Bueno, es probable... este país está muy polarizado, hay gente más intensa que otra. Tengo un estilo que tiende a proponer soluciones a los problemas, tiendo más a buscar conciliación que a hacer denuncias y evidentemente eso puede gustarles menos a unos que a otros. Pero, en sí mismo, no es atinente a mi retiro del programa.